

“Soy escritor porque no sé escribir”

Tengo 62 años, pero aparento 50: tal vez porque me gusta lo que hago.

Nací en Leipzig. Soy el editor de Carl Hanser Verlag y de la revista

Akzente. No tengo familia y lo siento. Soy un agnóstico apasionado por las religiones: la gente las cree cada vez menos y las necesita más.

He colaborado en el máster de Edición de la UPF



EDITOR

MICHAEL KRUGER

Su padre había muerto. No era nadie importante ni especial, pero era su padre. Así que quiso saber más de él y, tras largas indagaciones, llegó a Estocolmo, donde se hablaba *La enciclopedia de los muertos*.

–¿Y aparecía el padre de él en ella?

–Allí estaban consignados todos los muertos que no salen en las demás enciclopedias: personas con las que se cruza uno por la calle a cada momento, de apellidos vulgares y que se llaman María, José, Pedro y Juan.

–Hoy ya son todos Jonathan y Tatiana...

–Allí el hijo localiza la carpeta con la vida de su padre. Un dossier muy gordo donde se había consignado todo: qué fumaba y qué fumaba a escondidas; a quién amaba y odiaba; a quién engañaba y quién le engañaba; con qué soñaba y cuáles eran sus pesadillas...

–Todo está escrito en alguna parte.

–Y también habían descrito allí cómo sentía su padre en cada etapa de su vida. Le hablo de una obra maestra. Es *La enciclopedia de los muertos*, de Danilo Kis...

–Hay traducción al español en Aleph.

–...Y se la cito porque deja al descubierto el trasfondo de lo que estamos viviendo.

–¿Qué estamos viviendo?

–Cada uno de nosotros se siente ninguneado por la fama: ese arbitrario mecanismo que impone el conocimiento de los personajes que interesan al poder y decreta el anonimato para el resto.

–Si uno no es famoso será por algo.

–Eso es lo que proclama la tele, que divide la humanidad en los que salen en ella y los que les vemos. Estamos cien millones de personas viendo el mismo partido de fútbol, pero estamos tremendamente solos. Más comunicados y más incomunicados que nunca.

–Menos los famosos, que cobran.

–El resto somos insignificantes hormiguitas afanadas en contribuir a la globalización de estructuras gigantescas que apenas enten-

demos. ¿Qué somos nosotros? ¿Qué son los seres que amamos? ¿Por qué no se merecen que sepamos tanto de ellos como sabemos del cantante o el futbolista o el politicastro?

–¿Quién nos recordará?

–Kis en su libro proclama el derecho a la memoria individual frente al anonimato que imponen poderes cada vez más lejanos.

–Lo impone de un modo muy borgiano.

–Y nosotros las hormiguitas anónimas tenemos miedo. Hace unos años, creíamos que el Estado cubriría nuestra pensión, que la Unión Europea nos haría más felices, que la ONU gobernaría el planeta, que el Muro caería y todo sería más fácil, más próspero.

–Ahora parece que no va a ser tan bonito.

–Porque en vez de sentirnos protagonistas de esa nueva sociedad abierta y rica, sin fronteras, nos sentimos sus víctimas. Hemos acabado temiendo el progreso en vez de protagonizarlo. El mundo se acelera hacia lugares desconocidos y nosotros, acojonados, nos aferramos con nuevas fuerzas a los viejos y engañosos asideros de la religión y la nación.

–El capital no tiene religión ni patria.

–Justo lo que le digo: los intelectuales cosmopolitas y políglotas no necesitan saberse de un pasaporte, una bandera, una cultura, una iglesia. Pero, los demás, la mayoría, quieren seguir siendo lo que eran sus padres.

–¿Los alemanes también?

–Los alemanes estamos de nuevo inmersos en un proceso de regermanización, de búsqueda de raíces, de angustiosos exámenes de conciencia nacional identitaria.

–¿No ha sido siempre así?

–No. En los setenta Foucault hubiera dicho y todos hubiéramos aceptado que la verdad es sólo una relación, pero que no hay una verdad ni un mal ni bien absolutos. Hoy Bush guerra en nombre de un solo Dios y una sola verdad: la suya, evidentemente.

–Le veo un poco angustiado.

–Pues hoy no lo estoy mucho: hace ya diez

ENSALADAS

“Mi generación –razona

Kruger– ha sido la más

afortunada que jamás tuvo

Alemania: he vivido 60 años sin

guerras y en una continua

prosperidad. Tal vez por eso en

mi país, al que no se le puede

negar que goza de una larga

tradición literaria y filosófica,

se editan cada año 60 nuevos

libros sobre ‘Cómo hacer una

ensalada’”. Es una frase de

Kruger, que se salva del

consabido pesimismo alemán,

que no hay que confundir con la

lucidez, con inesperados

destellos de ironía, ésta sí,

siempre lúcida: “No sé si la

literatura aún es necesaria, pero

los editores lo son cada vez

más. Sólo un buen editor puede

hoy llevarte hasta el libro que

merece la pena, desafiando la

mayor acumulación de basura

informativa que jamás ha

inundado a la humanidad”.

años que predije el fin de la novela y ya ve.

–¿No me va a predecir hoy ningún final?

–¿Necesitamos la literatura hoy? ¿Para qué? Hace un siglo si querías saber algo sobre Rusia, tenías que leer a Tolstoi, a Chejov, a Dostoyevsky. Hoy puedes mirar un excelente documental o entrar en internet, o hay otras mil maneras de aprender y saber.

–Dostoyevsky, Tolstoi... son universales.

–Sí y por eso le hablaba de Danilo Kis, para que entienda lo que yo hago. Las buenas historias son universales. Si usted sale a la calle y pregunta a cualquiera si quiere leer poesía ucraniana, le mirará asustado, pero hay cientos de excelentes autores como él en la Europa del Este que son desconocidos y son universales. Yo los descubro para ustedes.

–¿Cómo descubre buenos libros?

–Un gran libro es el que conecta con una necesidad humana eterna y universal.

–¿Y si es momentánea y local?

–Vende momentánea y localmente. Pero si lo descubres, ese libro único da la vuelta al mundo durante años y tal vez la dé durante siglos. Y te preguntas por qué ese libro ha sido importante para millones de personas.

–¿Por qué?

–No lo sé. No hay respuesta. Es una de las cosas que hacen interesante mi trabajo.

–Usted también escribe.

–Escribo porque no sé escribir. Si supiera escribir, pues no sería escritor, sería probablemente otra cosa, pero si me empeño en ponerme delante de un papel y escribir es porque todavía no he aprendido.

–¿Sufre usted mucho escribiendo?

–Sufro más cuando me enfrento a un mamotreto de novela de 500 páginas que no tiene ningún interés. Es la tragedia de mi vida: los muchos libros que leo y no me interesan.

–Pues lleva usted unos años ya.

–Porque a veces encuentras una joya inesperada que justifica todos los tochos.

LLUÍS AMIGUET

ESTÉE LAUDER UN GRAN REGALO

Por la compra de productos Estée Lauder, siendo uno de ellos de tratamiento facial.

Incluye:

- Electric, Barra de Labios.
- Magnasopic, Máscara de Pestañas.
- Idealist, Refinador de la Piel.
- Daywear Plus, Crema Hidratante Multi-Protectora con FPS 15.
- Estée Lauder pleasures, Fragancia en Spray.
- Neceser.

Promoción válida del 17 al 29 de julio de 2006.



www.regia.es



La perfumería

Barcelona: • Passeig de Gràcia, 39 - Tel. 932 160 121
• Passeig de Gràcia, 55 (Boulevard Rosa) - Tel. 932 157 348
• Muntaner, 242 - Tel. 932 006 348 Muntaner, 448
Tel. 932 014 513 • Francesc Pérez Cabrero, 6
Tel. 932 017 858 • Santaló, 60 - Tel. 932 005 942 • Plaça
Francesc Macià, 5 - Tel. 932 019 555 • Plaça Bonanova, 7
Tel. 934 183 642 • Major de Sarrià, 93 - Tel. 932 800 272

Nou, 27 - Tel. 972 20 35 45 Girona

Santiago Rusiñol, 7 - Tel. 936 752 942 Sant Cugat del Vallès

